

NOTAS

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA CLASIFICACION DEL
PRESTAMO LEXICO DE W. BETZ

Alberto Hernández
Universidad Católica del Perú

Para mi esposa, Rosa Luisa

I. Bajo préstamo léxico entendemos la adopción en una determinada lengua o dialecto¹ —que en adelante denominaremos lengua receptora— de configuraciones léxicas (expresiones, contenidos semánticos) propias de otro sistema lingüístico —lengua de origen² distinto, estructural e históricamente, del sistema receptor.

Hasta hace poco era usual referirse a este fenómeno mediante el término genérico de préstamo lingüístico. Actualmente, debido sobre todo al avance de la investigación relativa a hechos de substrato, adstrato y superstrato, de idiomas mixtos y diglossia en el contacto de lenguas³ y a los numerosos estudios sociolingüísticos sobre situaciones de bilingüismo, se ha conseguido una mayor diferenciación metodológica para el análisis y descripción de los tipos de préstamos en los diversos niveles de la estructura lingüística. De este modo distinguimos ahora los préstamos léxicos de las otras modalidades de préstamo concernientes a los niveles fonológico y morfosintáctico. En síntesis, el préstamo léxico es una de las formas del préstamo lingüístico considerado como fenómeno más general del contacto de lenguas, no restringido solamente al acervo terminológico de un lenguaje histórico.

El grado de integración del préstamo en cualquiera de los niveles aludidos se mide y evalúa según el efecto producido por el elemento adoptado (fonema,

1 Para el estudio de los préstamos y sus diversas clases interesan tanto la lengua común (lengua estándar o lengua vehicular) cuanto las hablas dialectales o sociolectales y sus respectivas fases históricas. Las definiciones de estos conceptos han desatado una intensa polémica lingüística que no intentaremos siquiera esbozar aquí. Para el estado de la cuestión cf. Ammon 1977, pp. 24-43; Fourquet 1968.

2 Usaremos indistintamente lengua de origen o lengua fuente para referirnos a la lengua de la cual procede el préstamo.

3 Fundamental en este campo es el estudio de Weinreich (1953). Desde la perspectiva sociolingüística norteamericana de las dos últimas décadas destacan también los estudios y compilaciones de Fishman (1968) y Gumperz/Hymes (1972).

morfema, construcción sintáctica etc.) en el sistema central o en el periférico⁴ de la lengua receptora. Otro criterio habitualmente empleado es el de la subsistencia del préstamo a través de la historia de una lengua⁵. Sin duda, la medida más confiable será la que permita determinar no exclusivamente a partir de hipótesis lingüístico-inmanentistas de corto alcance, sino sobre una base teórica comunicativo-lingüística y con aportes de la investigación histórica y sociológica, el ámbito de influencia y penetración del préstamo en todos o en alguno(s) de los estratos del sistema comunicativo receptor⁶.

II. El estudio del contacto de lenguas tiene antigua y renombrada tradición en la germanística; nace en los albores de la lingüística científica en el siglo XIX, primeramente en los trabajos filológicos y comparatístico-históricos de Jakob Grimm, proseguidos luego por los de eruditos neogramáticos, tales como Leskien, Brugmann, Osthoff, Paul entre otros. En sus intentos de reconstrucción del proto-germánico estos lingüistas estudiaron, además del parentesco genético entre las lenguas indoeuropeas, sus influencias recíprocas, resultantes de las relaciones comerciales, políticas y culturales de diverso orden que mantuvieron sus hablantes y que se manifiestan a través de los préstamos lingüísticos.

Si bien estas investigaciones se circunscribieron inicialmente al aspecto fónico, no fueron por ello menos significativas para el desarrollo de la lingüística histórica y comparada, pues sentaron las bases teóricas y metodológicas para ulteriores estudios morfológicos y lexicográficos⁷. En su fundamental estudio *Prinzipien der Sprachgeschichte* (publicado por primera vez en 1880), el célebre germanista Hermann Paul propuso conceptos de lingüística diacrónica que conservan actualidad y además han encontrado acogida favorable, por ejemplo en la gramática generativa (H. Paul 1970, R.D. King 1969).

4 Así, los préstamos ingresan primeramente a la periferia del sistema lingüístico, donde p. ejm. el vocabulario es más flojo en la lengua receptora que en la lengua fuente. Weinreich analiza los préstamos léxicos "por el mecanismo de interferencia que los caracteriza, o según la integración fonológica, gramatical, semántica y estilística del nuevo vocabulario en la lengua receptiva. . . Con un bilingüismo de masa, el impacto léxico de unas lenguas sobre otras puede alcanzar vastísimas proporciones. En determinadas condiciones socioculturales, los bilingües parecen sencillamente fusionar sus vocabularios en una común reserva de innovaciones léxicas". (Weinreich 1976, p. 97).

5 Este es, sin embargo, el criterio menos seguro y consistente en el caso del léxico; pues la frecuencia del cambio y la inestabilidad de las estructuras, onomasiológicas y semasiológicas, es considerablemente mayor que la de las estructuras gramaticales.

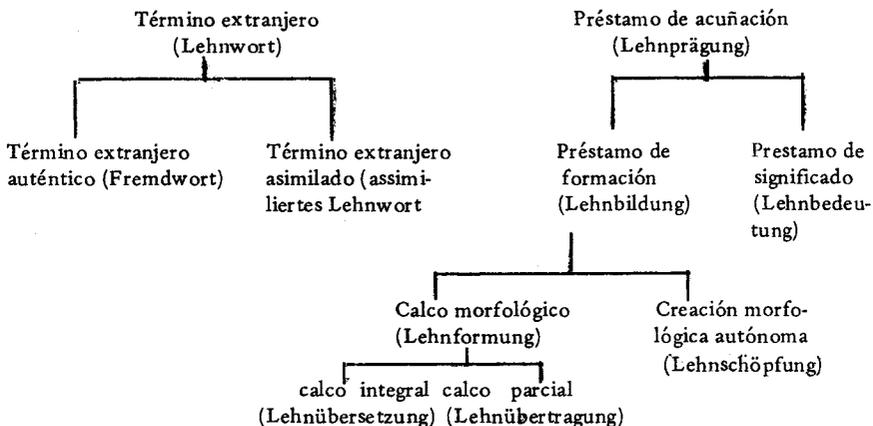
6 Dichos estratos pueden ser, la lengua común o lengua vehicular (Fourquet p. 13), o también un dialecto de grupo diatópico, diastrático o diacrónicamente diferenciado (Cf. Weinreich 1953 y E. Coseriu 1970); puede tratarse igualmente de una clase de texto en alguno de estos sistemas funcionales (Cf. Gülich/Raible 1973).

7 Por ejemplo en la Onomástica, la antigua y célebre *Namenkunde* alemana, cuyas investigaciones mantienen inquebrantable continuidad, desde las más tempranas en el siglo XIX hasta las actuales recogidas en la compilación de Hugo Steger (1977)

Posteriormente —y hasta aproximadamente la década del 60— el movimiento estructuralista imperante en Europa y América descalificó la mayoría de los estudios histórico-lingüísticos de los neogramáticos e impulsó, con una actitud dogmática comparable a la de sus criticados antecesores, el estricto enfoque sincrónico de la estructura inmanente de la lengua⁸. Esta tendencia fue causante en general de la considerable pérdida de interés y asimismo de la marcada inseguridad metodológica de gran parte de los lingüistas con respecto a la utilidad de la investigación diacrónica⁹. En la Germanística, donde la influencia del estructuralismo fue más bien tardía, la lingüística histórica mantuvo su plena vigencia y desarrolló, sobre todo en lexicología, procedimientos de análisis y descripción, más orgánicos y afinados que los de procedencia neogramática, para el estudio del alto alemán antiguo y medieval¹⁰. Entre los romanistas de habla alemana tampoco se produjo una ruptura definitiva con la tradición histórico-lingüística anterior¹¹.

III. En lo referente a la clasificación y terminología de los préstamos léxicos, la propuesta metodológica más importante sigue siendo hasta la fecha la del germanista Werner Betz. No obstante las severas críticas de que ha sido objeto desde su formulación inicial y en los propios círculos germanísticos, la debatida clasificación de Betz conserva, aún ahora, un apreciable valor heurístico¹². En un estudio acerca de la influencia del latín en el léxico del alto alemán antiguo (aaa.), y posteriormente en otro sobre el préstamo y el calco lingüístico de vocabulario extranjero en el temprano alemán (Betz 1949 y 1951) este autor ha introducido en la lingüística histórica germánica —fuera de los ya conocidos conceptos de *Lehnwort* y *Lehnprägung*, término extranjero y calco— nuevos conceptos clasificatorios destinados a la investigación sistemática del préstamo léxico. Los conceptos en cuestión se refieren a significantes y significados léxicos en los procesos de préstamo, que Betz expone a través del siguiente esquema:

-
- 8 Los peligros que entrañaba esta opción teórico-metodológica fueron, sin embargo, prontamente reconocidos por Wartburg y Coseriu (Cf. Wartburg 1969 y Coseriu 1973)
 - 9 La intrínseca actitud de algunos estructuralistas ocasionó también, en otros casos, una resistencia injustificada de los filólogos e historiadores de la lengua (principalmente alemanes) a las innovaciones metodológicas aportadas por el estructuralismo. La *Sprachinhaltslehre*, cuyo exponente más importante es Leo Weisgerber, ha servido de fundamento a numerosos trabajos lexicográficos que ni siquiera admiten algunas ventajosas aportaciones terminológicas de la nueva lingüística, en una actitud de cerrado rechazo a la aplicación de procedimientos formales de análisis.
 - 10 Fundamentales en este campo son los trabajos de Th Frings, de F. Maurer y de Betz. Sobre ellos basaremos nuestras consideraciones acerca de las clases de préstamo léxico en el alto alemán antiguo.
 - 11 Baste citar para ello la sobresaliente producción lexicológica del gran lingüista suizo W. von Wartburg, autor del monumental Diccionario Etimológico Francés (*Französisch-Etymologisches Wörterbuch*).
 - 12 Agradezco a Günther Haensch haberme indicado que la terminología del préstamo léxico de W. Betz es poco conocida en el ámbito románico.



El préstamo léxico aparece bajo la forma de *Fremdwort*, Término extranjero auténtico (TEA) cuando en la lengua receptora (LR), junto con el significado o contenido, se adopta asimismo el significante de la lengua de origen o lengua fuente (LO)¹³. El término citado por Betz como ejemplo de TEA en el alemán actual (a.al.) *palais*, tomado del francés, se utiliza para designar edificios histórico-monumentales o residencias de nobles y soberanos. En cambio para la acepción “residencia grande y lujosa” se emplea un Término extranjero asimilado (TEASIM), a saber *Palást* (proveniente del latín *palatium*, conservando aún el acento latino en la segunda sílaba). En el alemán medieval se usaba *pfalz* (*phalz*) para designar la residencia de los príncipes; este TEASIM que sobrevive aún en *Rheinland-Pfalz* (el nombre de la provincia federal de Renania-Palatinado), muestra un grado todavía mayor de asimilación al sistema fonológico del alemán. Respecto del lat. *palatium* ha tenido lugar en *pfalz* la mutación fonética característica del alto alemán antiguo (*zweite Lautverschiebung*) de *p > pf* y *dě t > z (ts)*. Como bien señalan Betz y Polenz (1970 p. 44) es baja la frecuencia de TE en el aaa. (30/o del vocabulario total, a diferencia de los calcos y los préstamos de significado que constituyen el 100/o y el 200/o respectivamente). Igualmente, desde los primeros testimonios escritos del período carolingio y otónico se observa la tendencia de los TEA a convertirse en TEASIM, es decir a rearticular fonética y morfológicamente el vocabulario

13 Por ejemplo en cast. *Kindergarten* (abrev. *Kinder*) es un TE muy usado como fórmula más breve que el calco *Jardín de la Infancia*. Igualmente, en los avisos de venta y alquiler de inmuebles se utiliza, por carecer de un término autóctono apropiado, *kitchnette* “palabra inglesa con diminutivo francés con que se designa un servicio mínimo de cocina instalado en una habitación que sirve también de comedor o de cuarto de estar” (M. Moliner, *Dicc. del Uso del Español*, T. 1)

prestado del latín y el griego, de acuerdo a las particularidades de la lengua receptora¹⁴. Hay múltiples casos además de asimilación abreviada, por ejemplo la de a.a. *Brief* (carta) proveniente del lat. *brevis libellus*.

El gran filólogo alemán Theodor Frings (1957 p. 59) cita como ejemplo de TEASIM en el ámbito del culto religioso y el ritual el aaa. *opfarôn* (ofrendar, sacrificar algo a Dios) procedente del latín *operari*. Frings ha notado que este caso de TEASIM es especialmente importante porque revela la elección de los monjes traductores del claustro de Fulda de un término extranjero (el lat. *operari*) para expresar el contenido cristiano, eminentemente espiritual del acto del sacrificio, en lugar de las palabras rituales autóctonas germánicas *bluostar* o *bluozan*, fuertemente atadas al ritual pagano¹⁵. Por el mismo motivo, los antiguos términos germánicos para el altar del sacrificio, got. *hunslastath* e ia. *wîhbeod* fueron evitados y en su lugar se empleó en el léxico religioso del aaa. *altâri* y *altârhus*, ambos TEASIM procedentes del lat. *altare*. Otras veces se prefirió el término latino, de uso culto, al formado con elementos autóctonos y de uso popular¹⁶.

IV. El concepto de *L e h n p r ä g u n g*, préstamo de acuñación comprende en la clasificación de Betz una serie extensional descendente de estructura binaria (Cf. esquema, supra p. 3). En el primer estrato distingue el autor dos posibilidades de préstamo: *L e h n b i l d u n g*, Préstamo de formación (PF) y *L e h n b e d e u t u n g*, Préstamo semántico o de significado (PS). El PF consiste en el calco de un contenido o significado de la lengua fuente a través de los propios medios expresivos, fonológicos y morfológicos, de la lengua receptora. En cambio, el PS es el préstamo de un contenido o concepto total o parcialmente ajeno al universo semántico de la lengua receptora, pero que al ingresar a ésta se expresa mediante una palabra autóctona. Se produce entonces, o bien una fusión del significado autóctono con el prestado o un desplazamiento del primero en favor del segundo¹⁷. Ya que el PF admite subdivisiones, mientras

14 En el cast. son TEASIM procedentes del germánico p. ej. *rico* del got. *reiks* (aaa. *rih*) 'poderoso'. Posiblemente también *guiar*, de un supuesto gótico **widan* 'juntar, juntarse' que posteriormente dió got. *gawidan* 'acompañar, escoltar según el derecho feudal' (Cf. Corominas, BDELIC)

15 Incomodaba a los monjes germano-cristianos sobre todo la asociación pagana de sacrificio con derramamiento de sangre, transparente en las expresiones germánicas autóctonas (*bluoz*, *bluot* = sangre).

La mutación fonética lat. *p* > aaa. *pf* prueba que la palabra alemana *Opfer* procede del lat. *operari*. Pero puede interpretarse también como el resultado de una fusión de *operari* y *offerre*, pues en el aaa. existía también *offerôn* (del lat. *offerre*) en la acepción cristiana de 'oblación', 'ofrenda que se hace a Dios'.

16 Así, Otfrid von Weissenburg emplea *zinseri*, para designar incensario (lat. *incensarium*) en lugar de *wîhrouhfaz*, por ser éste último de uso popular (Cf. Eggers 1963, p. 129)

17 El aaa. *gilauban* (a.a. *glauben* = creer) significaba originalmente 'adquirir confianza', 'familiarizarse con algo'. Se cristianizó luego fusionando este significado primitivo con el del latín eclesiástico *credere*.

que el PS es una clase única en la terminología de Betz, empezaremos por analizar este último.

Según Frings (1957 p. 62), para la expresión del lat. *spiritus sanctus* compiten en el antiguo alemán dos términos germánicos autóctonos: *ther wihō âtum* (a.al. *der Weihe Atem*) y *ther heilago geist* (a.al. *der Heilige Geist*). El adjetivo procedente del gótico sudalemán *wih* está mucho más ligado a la esfera religiosa pagano-germánica que el anglosajón *hālig* (significa 'portador de gracia o bienestar'), del cual provienen el aaa. *heilag* y el a.al. *heilig* (santo). Por el contrario, el segundo componente de la primera fórmula, a saber *âtum* (aliento vital) es relativamente más débil que el *geist* de la segunda fórmula. En el anglosajón antiguo *gâst* era un término referente al mundo sobrenatural, demoníaco (este significado está todavía en el inglés actual, en *ghost*, que significa fantasma, espectro). A pesar de sus claras resonancias paganas, *ghost* sobrevive también en la fórmula cristiana *The Holy Ghost*. Estos hechos hacen pensar a Frings que posiblemente en el antiguo alemán se produjo la transferencia de significado de *spiritus* a *geist*; además *spiritus* le concede al 'demonio neutral' el género masculino que ostenta *gâst* y *geist* en el alemán¹⁸, antiguo y moderno respectivamente (Cf. Frings 1957 p. 62).

También es PS p. ejem. *mittingart* (o *mittilgart*) que en aaa tradujo el *orbis terrarum* del latín. Su significado germánico original es "reino intermedio entre el cielo y el mundo subterráneo"¹⁹. El monje Notker de Sant Gallen reemplazó en el siglo XI esta expresión, tan comprometida a la mitología germánica antigua, por los términos aaa. *erdring* y *werltring* (a.al. *Erdkreis*), más próximos a la acepción latina. Pero estos últimos corresponden en la clasificación de Betz ya a los llamados préstamos de formación (PF).

Betz distingue dos clases de préstamos de formación: *Lehnschöpfung*, Creación morfológica autónoma (CMA) y *Lehnformung*, Calco morfológico (CM). El CMA, como su nombre lo indica, es la creación morfológica autónoma en la lengua receptora respecto de

18 Lo mismo ocurrió con aaa. *got* (Dios), cuya forma básica germánica es un supuesto *gudam* de género neutro y de acuerdo a su morfología un participio, es decir una forma verbal (Cf. Eggers 1936, p. 113). En la mitología germánica había divinidades masculinas y femeninas, pero *got* (*gudam*) designaba a una divinidad asexuada (semejante al Destino) a quien se le ofrecía sacrificios. Pues bien, este término se empleó en el aaa. para traducir el lat. *Deus* con que se designaba al Dios Personal (y asimismo abstracto-espiritual) de la religión cristiana, lo que dio lugar a su vez al cambio del género neutro al género masculino del aaa. *got* (a.al. *Gott*)

19 De manera similar a la mitología greco-latina, existía en la germánica también la división ternaria de cielo-tierra-mundo subterráneo. Para éste último había en todas las lenguas germánicas antiguas una designación; así, p.ej. aaa. *hella*, frisón a. *helle*, ia. *hell* (a.al. *Hölle* infierno), todas éstas expresiones para designar el reino de los muertos y los espíritus. El aaa. adoptó del lat. *infernum* el significado cristiano de *hella*, lugar de castigo para los réprobos y pecadores (Cf. Frings 1957, p. 60)

un modelo en la lengua de origen. Como ejemplo de CMA en el aaa. menciona Betz (1951 p. 116) la palabra *findunga* que se usó en los antiguos textos religiosos para reproducir el lat. *experimentum* en su significado de 'vivencia', 'experiencia' (a.al. *Erfahrung*). Si bien este término fue creado espontáneamente (sin copia morfológica) por el traductor del latín, no hubiese sido posible, sin embargo, sin la motivación léxica procedente de la palabra latina²⁰. Es CMA igualmente aaa. *sanftmoat* (a.al. *sanftmütig*) que traduce, sólo aproximadamente el contenido cristiano del lat. *humilis* (Cf. Eggers 1963 p. 182).

El Cálco morfológico (CM) se diferencia de la CMA en que supone la asunción, tanto del esquema morfológico, cuanto de la motivación semántica del término extranjero. El CM se divide a su vez en dos sub-clases, que en la terminología de Betz (Cf. esquema supra p.3) constituyen el Cálco integral (CI) y el Cálco parcial (CP). El primero se refiere a la traducción exacta, parte a parte en la lengua receptora, del esquema morfológico del término extranjero. Así por ejemplo el aaa. *ga/wissant* (a.al. *Gewissen* conciencia) traduce exactamente el lat. *con/scientia* al darse una relación precisa 2:2 de morfemas léxicos (aaa. *-wissant* y lat. *-scientia*) y morfemas derivativos (los prefijos aaa. *ge-* y lat. *con-*(*cum*))²¹.

Como lo transparenta su nombre, el Cálco parcial (CP) representa una traducción más libre del término propio de la lengua de origen; por ejemplo lat. *oratorium* y aaa. *betahús* (a. al. *Bethaus* (casa de oración))²².

V. Un caso especial de préstamos que oscilan entre el TEASIM, el CI y el CP es el de las designaciones de los días de la semana en las lenguas germánicas. Así: ing. *saturday* < lat. *Saturni dies*; a.al. *Sonntag* < lat. *dies solis*; *Montag* < *dies lunae*. Pero ing. *Wednesday*, hol. *Woensdag* < lat. *dies Mercuri* se han formado según el nombre de la divinidad germánica *Wodan* que los antiguos germanos asimilaron al dios Mercurio; igualmente a.al. *Freitag* se formó según la

20 Es el caso también del francés *cognac* y del a.al. *Weinbrand* (Reichmann 1969, p. 58). *Weinbrand* es sustantivo perifrástico (*Wein* + *Brand*, *vino* + *ardimiento*) del tipo de tipo francés, es decir, preparado según el procedimiento de destilación y graduación alcohólica de los vinos a 38º, a la usanza del pueblo de Cognac. Para otros tipos de licor de vino hay igualmente en el a.al. *Branntwein* (*brannt* + *wein*), similar al inglés *brandy* (Comparar en el cast. *coñac* y *aguardiente*)

21 Ejemplos similares son lat. *omnipotens* aaa. *almahchtig*; lat. *trinitas* aaa. *drinissa*. En el antiguo documento "Tatian" del Convento de Fulda (fundado por Hrabanus Maurus) se encuentran los más antiguos testimonios de traducción de terminología latina teológica al antiguo alemán. De allí proceden por ejemplo los CI *namhaftō* < *nominatim*; *unsübernisse* < *innunditia*.

22 Es el caso también del alemán *Vaterland*, adaptación libre del lat. *patria*. Comenta Lüdtke (1974, p. 154) que muchos puristas alemanes quedarían desconcertados al oír que una gran parte del vocabulario alemán de uso corriente es de procedencia románica. Así, p.ej. los calcos *Rücksicht* lat. < *re/spectus*; *Gross/vater* < fr. *grand-père*; *Untertan* < lat. *sub/ditus*; *Hauptstadt* < lat. *capitalis* (entendido como 'urbs capitalis')

diosa *Fria* identificada con Venus (lat. *dies Veneris*). Estas relaciones tan estrechas entre germanos y romanos son ciertamente el resultado de muchos siglos de bilingüismo románico-germánico. A este respecto señala Polenz (1970 p. 24) que en el período merovingio (siglos V-VIII) las vinculaciones entre franco-germanos y galo-romanos en las zonas del Mosela y del Jura deben haber sido más estrechas que nunca, de tal modo que la política cultural y lingüística de desarrollo de las lenguas autóctonas emprendida por Carlomagno, encontró tierra fértil al inicio de la Era Carolíngea. Por esta razón afirma Polenz que “algunos importantes cambios lingüísticos ocurridos en el alemán durante esta época, tienen su exacta correspondencia en las lenguas románicas” (Polenz 1970 p. 35).²³ El bilingüismo germano-latino fue intenso también en las provincias del Rin y del Danubio, a tal punto que se han prestado del latín incluso elementos afijales, p. ejem. el sufijo lat. *-arius* > aaa. *-ari* > a.al. *-er*, muy productivo para la formación en el alemán de *nomina agentis* de profesiones: el a.al. *Zöllner* viene del aaa. *zolenari* que es préstamo del lat. *tolon(e)arius* (recaudador de aduanas).

VI. Las críticas a la clasificación de los préstamos léxicos propuesta por Betz han apuntado casi exclusivamente al hecho evidente del entrecruzamiento conceptual, de la arbitrariedad de la categorización descendente (Eggers 1963 p. 91, Polenz 1967 p. 74 s.). A juzgar por las definiciones que da el propio Betz, lo que él llama CMA no sería propiamente préstamo de formación, sino una forma de préstamo de significado, pero chocamos nuevamente con la definición de PS que en el esquema de Betz no permite esta subclasificación. Eggers también ha hecho notar que la distinción entre TE y TEASIM no es tan sencilla (Polenz la considera superflua): “Sólo diferencias de grado separan *F r e m d w o r t* (TE) de *L e h n w o r t* (TEASIM) entre sí. La incorporación empieza en el instante en que la palabra extranjera es adoptada en la propia lengua. Ya la mínima modificación de entonación, de sustancia fónica... el más tenue cambio de significado son señales de que la palabra crece dentro de un nuevo entorno lingüístico...” (Eggers 1963 p. 91). Debido a esta imprecisión recomienda Eggers distinguir sólo entre *léxico autóctono* y *léxico prestado*²⁴. Igualmente, el

23 El ejemplo dado por Polenz es el del artículo ante sustantivo, que no existió ni en el latín clásico ni en el germánico común. En las regiones de contacto romano-germánicas existe el pronombre demostrativo para el artículo definido, y para el indefinido un numeral. Igualmente el uso de las formas perifrásticas del pretérito compuesto con *avoir* y *être*, *haben* y *sein* (fr. *j'ai vu*, pero *je suis venu*; al. *ich habe gesehen*, pero *ich bin gekommen*)

24 De modo más próximo a Betz distingue Lüdtke (1974, p. 23) tres grupos de préstamos léxicos: préstamos de vocabulario, préstamos de formación y préstamos semánticos. Lüdtke sitúa además, fuera del léxico, a los préstamos de prefijos y sufijos. Eggers (1936, p. 92), buscando también una ampliación terminológica más allá del vocabulario, propone los conceptos de *Lehnwendungen* (préstamo de modismos) y *Lehnsyntax* (préstamos de sintaxis).

término *Lehnprägung*, *Préstamo de acuñación* carece de base objetiva a causa de la posición intermedia de *Lehnbildung*, *préstamo de formación*, de tal modo que no habría inconveniente para sustituir el primero por el segundo en el modelo de Betz. Continuando la subdivisión descendente del esquema, se observa luego que tampoco es sustancial la distinción de calco parcial (CP) y calco integral (CI). Fuera del rigor descriptivo esta diferenciación no aporta mucho, pues en cada caso habría necesidad de considerar primeramente la posibilidad estructural, bien de un CI, bien de un CP para la adopción de un modelo extranjero en la lengua receptora²⁵.

En verdad, no es la terminología en sí la fuente de sobre-interpretación en el estudio del préstamo léxico de Betz, sino el modo como éste aplicó los conceptos terminológicos en su análisis de las relaciones entre el latín y el alto alemán antiguo. No puede haber buenas descripciones donde falta una sólida base explicativa subyacente. Al estudiar los contactos germano-latinos este autor ha enfocado aisladamente cada sistema lingüístico y extraído luego las consecuencias de los respectivos contactos, pasando por alto un hecho tan fundamental en la historia de las lenguas en contacto como es el de la competencia del sujeto hablante, el bilingüe para el caso específico de los préstamos²⁶. Este hecho, a pesar de su evidencia, es sin embargo frecuentemente ignorado en muchas investigaciones histórico-lingüísticas. Con respecto al material léxico presentado del a.a., observamos que las diversas formulaciones germánicas para traducir un único modelo latino, revelan, no sólo diferencias cronológicas o regionales, sino también opciones de los sujetos, operaciones de tanteo y ensayo de los eruditos monjes de los conventos carolíngeos. Al extinguirse o dispersarse estos selectos grupos de bilingües romano-germánicos, dejaron de existir también, sin dejar probablemente huellas, las palabras cultas introducidas por ellos. Así, muchos términos filosóficos, interpretados ingenuamente por germanistas de escuela idealista alemana, como creaciones de los siglos X y XI son en verdad reempréstitos del latín a través del inglés o el francés en el

25 Así, el a.a. *Vaterland* es CP del lat. *patria* (a.a. *Heimat patria*), ya que un calco formal parte a parte, es decir un CI es imposible en este caso.

26 Afirmo Polenz (1967, p. 74 s.) en relación a los préstamos léxicos que "es justamente un rasgo esencial de muchas palabras prestadas (en el alemán) de lenguas extranjeras el que no sean comprendidas —en absoluto o correctamente— por determinados hablantes en ciertas situaciones discursivas. La causa de ello radica menos en el origen ajeno de estas palabras o de sus componentes, que en su ámbito de validez estilística o sociológico lingüística. Esta característica comparten los términos extranjeros con muchas de las palabras llamadas 'autóctonas'; siendo así que el criterio de origen o procedencia carece de fundamento". La afirmación de Polenz puede parecer demasiado tajante e interpretarse falsamente como una negación de la utilidad de los estudios etimológicos. Sin embargo, los trabajos histórico-lingüísticos de este autor, basados en la investigación etimológica, prueban por el contrario que sus juicios cumplen únicamente función correctiva frente a ciertas actitudes puristas radicales.

siglo XVIII

Para finalizar, queremos destacar igualmente la importancia del estudio de los fenómenos de préstamo entre lenguas de grupo dentro de una misma zona de contacto geográfica, histórica o políticamente determinada. El préstamo interdialectal e intersociolectal no se distingue, en el plano comunicativo-funcional, esencialmente de los préstamos entre las llamadas lenguas nacionales²⁷. En ambos casos, el hablante no versado deberá ampliar su competencia comunicativa y experimentar su fase obligada de aprendizaje y adquisición de los significantes y significados desconocidos.

REFERENCIAS

- U. Ammon, *Probleme der Soziolinguistik*, Tübingen 1977
- W. Betz, *Deutsch und Lateinisch. Die Lehnübersetzungen der althochdeutschen Benediktinerregel*, Bonn 1949.
- , "Lehnwörter und Lehnprägungen im Vor- und Frühdeutschen", en Maurer-Stroh (ed.), *Deutsche Wortgeschichte*, Berlin 1951
- E. Coseriu, *Einführung in die strukturelle Betrachtung des Wortschatzes*, Tübingen 1970 (Trad. esp. en E. Coseriu, *Principios de Semántica Estructural*, Madrid 1977
- , *Sincronía, Diacronía e Historia*, Madrid 1973
- H. Eggers, *Deutsche Sprachgeschichte I. Das Althochdeutsche*, Hamburg 1963
- J. Fishman (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, Mouton, The Hague 1968
- J. Fourquet, "Langue, dialecte et patois", en *Le langage et les groupes humanines*. Le langage, Encyclopédie de la Pleiade, Gallimard, Paris 1968 (trad. esp. *El lenguaje y los grupos humanos*, Tratado del lenguaje 4, dirigido por A. Martinet, Buenos Aires 1976)
- Th. Frings, *Grundlegung einer Geschichte der deutschen Sprache*, Tübingen 1957
- E. Günlich/W. Raible, *Linguistische Textmodelle*. München 1973
- J. Gumperz/D. Hymes (ed.), *Directions in Sociolinguistics*, New York 1972
- R. D. King, *Historical Linguistics and Generative Grammar*, New Jersey 1969
- H. Lüdtke, *Historia del léxico románico* (trad. de Marcos Martínez) Madrid 1974
- H. Paul, *Prinzipien der Sprachgeschichte*, Tübingen 1970 (reimp. del texto de 1880)
- P. von Polenz, "Fremdwort und Lehnwort, sprachwissenschaftlich betrachtet", en *Muttersprache* 77, 1967

27 Vale decir también que se encuentran en la misma relación histórico-lingüística de lengua receptora, en la que se produce la adopción del léxico ajeno, y lengua de origen que proporciona la fuente o modelo.

-----,*Geschichte der deutschen Sprache*, Berlin 1970

H. Steger (ed.)*Namenforschung*, Darmstadt 1977

W. von Wartburg, *Problèmes et Méthodes de la linguistique*, Paris 1969

U. Weinreich, *Languages in Contact. Findings and Problems*, New York 1953

-----, "Unilingüismo y multilingüismo", en *El lenguaje y los grupos humanos*,
Tratado del lenguaje 4, dirigido por A. Martinet, Buenos Aires 1976